

Madrid 25 de Junio de 1790



23

El asesino que intentó contra la vida del Sr. Conde de Florida Blanca, es de Nación Frances del País de Vizcaya: Se llama Pedro Pablo Pents: Ita servido de Virufano en nuestro Exercito, y fue abuenos Aires en la Expedicion del Señor Ceballos: De allí le remitió bajo la partida de requinto el Señor Pents, por discolo; y pasaba en Madrid por un pretendiente: Este hombre atrevido hasta el extremo se presentó delante del Ministro y llamó su atención con estas palabras: Ahora pagaré todas las maldades que he cometido: Y le dio el primer golpe; pero como el Mtro. ya estaba advertido, pudo en algun modo evitar, ó quebrantar parte de la fuerza del golpe; y aunque le dio segundo, fue ya aturdido, y sin tiro; de modo que ambas eridas internaron poco: No del Sr. Lacayos de S. E. le dio un empujón al asesino, y echándolo à rodar se le cayó de la mano la almarada, que era el instrumento; pero sacó segundo que era una lesma, y se dio otras dos eridas; aunque tan aturdido, que tampoco son de peligro; el Rey, y todo el Palacio se conternó y enterado S. M. de la maldad, mando que se le curase con el maior cuido: Despues se le ha trasladado à Madrid al Quartel de Guardia, allí se le ha puesto con esta seguridad, en un quarto estrecho, una argolla que le



abraza todo el cuerpo, con dos Cadenas que de ella  
se fijan en el Suelo: Dos quillos, y una espasa;  
hasta hoy 25, no ha querido vedar nada absolu-  
tamente, y aunque sean pero diferentes perso-  
nas conocidas de este Mon.<sup>r</sup> ninguna cosa se  
penetra. Algunos añaden que se le encontró un  
papel que escribía aun su Amigo fuera del Reyno,  
en que le decía, q. estaba desesperado, y p.<sup>r</sup> tanto disu-  
rriendo hacer una acción q. fuera muy sonada;  
Nro. Mmo. fue sangrado inmediatamente, y se  
recobró en términos que ya ha tenido un despacho  
con S. M. Madrid ha manifestado en esta ocasión  
el aprecio q. hace de este sabio, y patriótico M. Mo.  
Se han celebrado muchas fiestas de Jglesia, p.<sup>a</sup> dar  
gracias a Dios q. el prodigio, q. el qual á querido  
librar la vida de S. E.<sup>a</sup> pues se reconoció que la gran  
Cruz de Carlos 3.<sup>o</sup> sirvió como de escudo p.<sup>a</sup> q. no inter-  
nase el instrumento, á pesar de ser tan delgado: Los  
Directores de Correos se esmeraron en manifestar  
su gozo, con fiestas, luminarias, y otras demonstra-  
ciones, y á todos han excedido. S. S. M. M.